LA TRIBUNA DE LA VERDAD

Panorama de la investigación regional

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Una vez conocidas las reglas de juego de la investigación nacional hasta finales de 2011, parecía lógico analizar qué ocurre en nuestro entorno próximo. Es conveniente que se sepa que la intensidad investigadora nacional de los últimos años, con los datos del INE, es la siguiente: en 2002 se alcanzaba el 1,03 del PIB, habiendo crecido -con respecto al año anterior- un 10,7%; en 2003 llegábamos al 1,10%, con un crecimiento del 14,2%; en 2004 bajábamos hasta 1,07% del PIB y 9%; en 2005 las cifras eran 1,13% y 14%; en 2006 lográbamos el 1,20% y el 16%; finalmente, en 2007 nos situamos en el 1,27% tras crecer un 12,9%.

Esos datos, más o menos creíbles e interpretables, son un fiel reflejo de la evolución de nuestro país, pero no olvidemos dos detalles importantes: que el político de turno había prometido acabar 2010 con un gasto en I+D del 2% del PIB y que formamos parte de la Unión Europea. Es decir, la promesa no se cumplirá y la distancia con nuestros vecinos no se acortará. Es más, la brecha norte-sur se sigue ensanchando.

El esfuerzo en I+D de la Región de Murcia está, hoy, en el 1% del PIB regional. El gran problema, ya crónico, con respecto a nuestra investigación es que, salvo los directamente implicados, nadie cree en ella, especialmente la clase política. Las dos consecuencias inmediatas apenas se hacen esperar: 1) Tacaña inversión pública y privada; y 2) Escaso número de investigadores. Sólo un centro del CSIC en la región y ninguno mixto.

El último informe de la Fundación Séneca (de mayo de 2007) hace una foto fija muy detallada de la situación. Parece que se han identificado 664 grupos de investigación, adscritos a 83 centros de investigación e integrados por 4.979 investigadores en universidades, organismos públicos de investigación, museos, hospitales y centros sanitarios, centros tecnológicos, empresas, organizaciones y asociaciones, consejerías y centros educativos no universitarios. Ojalá que tales cifras fueran reales, pues del análisis de la productividad del septenio 1999-2005 se desprenden unos datos demasiado elocuentes. En efecto, 2.266 (el 45,51%) de los que se dicen investigadores jamás han publicado un solo artículo; 891 (el 17,91%) sólo un artículo; 1.351 (27,13%) entre dos y nueve artículos; y 471 (el 9,46%) más de diez artículos. Es decir, sólo los 471 merecen ser considerados investigadores, los cuales significan el 0,8 por mil de la población activa regional.

Es tan urgente, como necesario, que esta región incremente el número de investigadores hasta lograr, al menos, el 6 por mil de la población activa, que es el objetivo nacional, y que supondría disfrutar de 3.900 investigadores de verdad. Para ello, además de apoyar a los 471, hay que crear centros de investigación, ya propios, ya mixtos con el CSIC, a base de incorporar jóvenes investigadores de prestigio y no para recolocar a los ya existentes. La fórmula es bien conocida y está dando excelentes resultados en otras comunidades autónomas que ya nos llevan mucha ventaja.

Finalmente, y para aumentar la competitividad de los grupos regionales, sería muy conveniente que aquellos que tienen a la Fundación Séneca como único refugio financiador, fuesen redirigidos a convocatorias nacionales e internacionales, quedando aquella como complementaria o como estimuladora de grupos emergentes.

Estamos hartos de escuchar que el antídoto contra la crisis es aumentar la inversión en I+D y la transferencia de tecnología al sector productivo, pero ese discurso es vacío por carecer de los cimientos adecuados.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático de la
Universidad de Murcia